

Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2016

No.383



YIN y YANG

Símbolo de dos energías opuestas que se necesitan y se complementan

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretario General (E): Antonio Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Dos Senderos	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag. 3</i>
Progreso Espiritual	<i>H. P. Blavatsky</i>	<i>Pag. 9</i>
Educando a los Pobres	<i>Chittaranjan Satapathy</i>	<i>Pag.14</i>
Himno al Amor	<i>1, Corintios 13</i>	<i>Pag.23</i>

Valor del ejemplar \$ 1.500

DOS SENDEROS

Mary Anderson, The Theosophist, Septiembre de 2013

Uno podría decir que hay dos caminos para una vida espiritual. Podríamos hablar del sendero del ocultista y el del místico. Ambos son dignos de considerar.

Pero, ¿qué significa una vida espiritual? ¿Y, cuán diferente es a la vida que nosotros y la mayoría de las personas estamos llevando, una vida mundana en general? ¿y quiénes somos nosotros que llevamos una vida tal, al menos en general?

Entonces, ¿quiénes somos nosotros en realidad? Miremos la materia desde el punto de vista de nuestras enseñanzas teosóficas, respecto a la constitución de un ser humano.

Una manera de considerar al ser humano, es que existe en tres niveles: el nivel del cuerpo físico, el de nuestros pensamientos y sentimientos, y el del Espíritu, en cuyo nivel no somos conscientes, aunque puede que tengamos ciertos indicios que nos recuerden que este es nuestro verdadero ser.

Podríamos decir que el ocultista comienza desde donde estamos ahora, es decir, a nivel del cuerpo y de nuestra conciencia actual, mientras que el místico se esfuerza por comenzar desde el nivel del espíritu, lo que parece mucho más difícil, porque a nivel del espíritu somos en su mayor parte

inconscientes, dado que nuestra conciencia está principalmente a nivel de nuestros pensamientos y sentimientos. Pero ambas propuestas son necesarias en alguna medida.

El ocultista se concentra en purificar y perfeccionar la naturaleza inferior. El peligro para el ocultista es que la naturaleza inferior debe ser purificada sólo para dejarla atrás, para abandonarla. Por ejemplo, el ocultista cultiva virtudes. Todo esto está muy bien. Ciertamente, algunas veces se sugieren diferentes virtudes, pero sólo se sugieren, para la meditación y su práctica; por ejemplo, simpatía, armonía, compasión, humildad, verdad, valor, equilibrio, constancia, pureza, devoción, amor, rectitud y alegría. Esta lista puede que no sea exhaustiva ni completa.

Si meditamos sobre estas virtudes y las practicamos, una a la vez, y quizás pasamos más tiempo en las que nos atraen, nos arriesgamos a olvidar las otras. Algunas de estas virtudes requieren y fomentan la fortaleza y poder de voluntad, tales como el valor, la constancia y la pureza. Otras acentúan la bondad y el amor, como la simpatía, la armonía, la compasión, la devoción, y el mismo amor. Otras se inclinan en la dirección de la sabiduría, como la verdad y la

rectitud. Así, tenemos los tres aspectos de voluntad, amor y sabiduría, que son enunciados en *A los Pies del Maestro*, y que representan los requisitos para el sendero espiritual.

Pero quizás, si seguimos este método, es decir, el de cultivar virtudes, no deberíamos acentuar un conjunto de virtudes más que otras. Porque un peligro es el desequilibrio, dado que tratar de fomentar el amor con exclusión de la sabiduría y la voluntad, de modo que tal vez mimamos a un niño o somos demasiado indulgentes en casos donde se requiere una mano firme, y que ciertamente es lo que la otra persona necesita. Si enfatizamos la voluntad o lo que consideramos que es sabiduría, a expensas del amor, nos volveremos insensibles y realmente indiferentes a los sentimientos y al sufrimiento de los demás. Afortunadamente, hay tres virtudes que deberíamos mantener, por así decirlo, en marcha: equilibrio, alegría y humildad.

Equilibrio significa ecuanimidad, sin acentuar, como mencioné, lo que consideramos que es el amor a expensas de la voluntad y de la sabiduría, o lo que consideramos voluntad, a expensas del amor y de la sabiduría, o lo que consideramos sabiduría, a expensas del amor y de la voluntad. Las palabras 'lo que consideramos que es', son importantes. Recordemos que nuestra conciencia está a un nivel superficial y así veremos voluntad, sabiduría y amor como

cualidades separadas, mientras que a nivel de la perfección, ellas son UNA o son aspectos de El UNO, son facetas del diamante de la virtud, de la perfección en sí misma. Así, el equilibrio nos impediría acentuar una virtud más que otra. Ciertamente, esto es sentido común, lo que Mme. Blavatsky, quizás en broma, declaró que era el primer requisito para una vida espiritual.

La alegría es otra protección. Puede impedir que nos desalentemos si nos inclinamos a pensar que estamos fracasando o que no estamos progresando. La alegría implica sentido del humor. A este respecto el Budismo Zen tiene mucho que enseñarnos. El humor es algo que corrige el equilibrio cuando tendemos a tomar las cosas, y, sobre todo, a tomarnos a nosotros mismos, demasiado en serio. Se dice que Mme. Blavatsky manifestó que el sentido del humor es el segundo requisito más importante. Deberíamos poder relajarnos y reír, también y sobre todo de nosotros mismos, sin tomarnos demasiado en serio.

Entonces, aquí se requiere humildad. Humildad no significa que digamos, 'soy un pobre pecador', lo que puede ser una forma de orgullo, lo opuesto a la humildad, porque el orgullo se basa en hacer énfasis en uno mismo, ya sea que nos veamos especialmente buenos o especialmente malos. Se ha dicho

que no existe tal cosa como complejo de inferioridad, esto es, considerarse a sí mismo inferior. El así llamado complejo de inferioridad es realmente un complejo de superioridad, significa que nos consideramos importantes. La humildad yace en olvidarse de uno mismo, sin considerarse interesante e importante y tampoco falto de interés e insignificante, sino en no pensar en uno mismo de ninguna manera, olvidándose de sí mismo, no a propósito sino naturalmente. Y este olvido de sí mismo es el objetivo total del ejercicio.

Entonces ¿por qué practicar todas estas virtudes? Quizás porque al hacerlo nos examinamos bajo su luz y comenzamos a conocernos mejor, no solamente nuestras fortalezas sino también nuestras debilidades, y podemos comenzar a percibir las objetivamente. Lo que sabemos, aquello de lo que somos conscientes, deberíamos ser capaces de dejarlo atrás, de trascenderlo.

El conocimiento de sí mismo fue enfatizado en las palabras que hay a la entrada del templo en Delfos: 'Hombre, concóctete a ti mismo...y conocerás...todo'. Pero ¿qué significa 'a ti mismo'? ¿Y cuál es la conexión entre conocerse a sí mismo y conocer todo?

El ser humano es el microcosmo del macrocosmo. Él es un pequeño universo, que sigue el mismo patrón que el cosmos: Su naturaleza externa es físicamente material, también pertenece al mundo de

la forma, y mental-emocionalmente material (aludiendo a la materia más fina que la física, pero todavía en el mundo de la forma), como lo es la naturaleza del cosmos. Y su naturaleza interna, su verdadera naturaleza, es espiritual y pertenece al mundo sin forma, como la naturaleza interna del cosmos. Así, conociéndose a sí mismo, el hombre conocerá el cosmos. El yo que deberíamos conocer no es solamente el yo espiritual, sino también nuestra naturaleza consciente actual, porque el hombre es, como mencioné, el microcosmo del macrocosmo. Así, el conocimiento de sí mismo puede que signifique conciencia de nuestra naturaleza externa de cada día, pero también del yo espiritual, fusionándose en la conciencia de eso que es el YO de todo. En este nivel conciencia significa unidad, conocer es ser.

Es aquí, en la verdadera naturaleza espiritual del hombre, que el místico inicia su jornada espiritual. No debemos suponer que alguno de nosotros puede entrar en 'el gozo de (nuestro) Señor' (Mateo, 25:21,23). Tienen que cumplirse ciertas condiciones, sea que se cumplan de una manera lógica, científica, como en el caso del ocultista, a través del lento desarrollo de virtudes, con las reservas necesarias como lo mencioné, es decir, sin la exaltación del ego sino de una manera tal que conduzca al olvido

de sí mismo, al altruismo y al desapego, es decir, que se alcancen aparentemente, pero solo aparentemente, de forma rápida. En la tradición Budista Zen, que habla de la iluminación repentina, nosotros sin embargo escuchamos que ésta es posible solamente después ‘de una larga madurez en el seno del Dharma’.

Una vez que se logra el desapego, ‘Todo se realiza y se hace el trabajo’. No es fácil, aún para el místico, aunque el suyo es el sendero espiritual espontáneo, el sendero del amor, que se dice es el más seguro, el más fácil y el más breve. También tiene que purificarse. ‘Sé limpio de corazón antes de emprender el viaje’ (*La Voz del Silencio*, 111).

Místicos verdaderos han hablado del sendero místico, que consiste de etapas de alegría e inspiración, alternando con etapas de abatimiento y lucha. Así es siempre la vida: una alternancia de día y noche, verano e invierno, felicidad y dolor, llamada por Mme. Blavatsky ‘periodicidad’. Este sendero desde un opuesto al otro se resume en la tradición cristiana como:

1. Despertamiento o transformación
2. Conocimiento de sí mismo o purgación
3. Iluminación
4. La noche oscura del alma (renunciación)
5. Unión

A lo que puede agregarse

6. El regreso del peregrino, el Bodhisattva

Consideremos estas etapas:

1. Despertamiento o transformación:

Despertar significa que hemos estado dormidos o inconscientes, y repentinamente despertamos; estamos conscientes de que sabemos, como le dijo Hamlet a Horacio, que: ‘Hay más cosas en el cielo y en la tierra que las que sospecha tu filosofía’, la filosofía del así llamado hombre sensato, como el criado de Fausto, Wagner, en la obra de Goethe, quien dijo: ‘Lo que se anota en negro sobre blanco puede llevarse tranquilamente a casa’. Significa dejar ‘el aprendizaje de la cabeza’, ‘la doctrina del ojo’ atrás y adoptar ‘la doctrina del corazón’, ‘la sabiduría del alma’.

En esta etapa abre sus puertas para el místico todo un nuevo mundo, hasta aquí insospechado. Así, esta etapa es un *despertamiento* del sueño del espíritu hasta aquí envuelto y sofocado por la materia y el materialismo. Es también una *transformación*, un giro de 180 grados, un cambio completo de dirección. Como dijo Krishnamurti: “Usted ha estado viajando hacia el sur y repentinamente comienza a viajar hacia el norte”. O como en la caverna de Platón, los prisioneros son liberados, pueden voltearse, ver el

mundo real, y dejar de ver el mundo de las sombras.

Esto no es lo que en la actualidad, a menudo se le llama ‘transfiguración’, que a menudo significa un viaje sensacional del ego a nivel emocional inducido por algún evangelizador, algún predicador carismático o algún gurú sensacional que practica trucos psíquicos. Sino que es un espontáneo florecimiento que surge desde dentro, desde lo superior en nosotros, y no inducido desde afuera y que nos afecta a nivel emocional.

2. Luego sigue el *conocimiento de sí mismo o purgación*. El conocimiento de sí mismo puede ser una experiencia devastadora, pero devastadora solo para el pequeño ‘yo’. A la luz de la visión de la perfección divina, nosotros somos como Arjuna, cuando el Señor Krishna, representando al Señor del Universo, se muestra en su terrible esplendor al mortal Arjuna. Esta devastación en sí misma conduce al conocimiento de sí mismo, significando conocimiento del abismo entre esa abrumadora perfección y nuestra propia imperfección y así conduce a la purgación, un intento espontáneo de limpiar nuestro yo consciente para abordar ese esplendor, porque es solamente dejando nuestro mundo y entrando a ese otro mundo ‘como el discípulo al maestro, sin condiciones’ que podemos hacerlo. Ninguna causa queda sin su efecto y ningún esfuerzo sin su resultado. Y sigue la próxima etapa:

3. Iluminación: Este es nuevamente un estado de felicidad. Se dice que muchos místicos nunca llegan más allá de esta etapa y que muchos artistas han compartido este estado que no es una verdadera unión con lo superior, sino un sentimiento de la presencia divina.

Conforme al principio de periodicidad, continúa:

4. La Noche Oscura del Alma: La más terrible de las experiencias del camino místico, la purificación final y completa, la muerte mística. Habiéndose iluminado a la luz de la presencia divina, el alma ahora sufre bajo la ausencia divina. El instinto humano de felicidad personal debe destruirse. Ésta es la ‘crucifixión espiritual’. El yo entonces se rinde completamente. Esta etapa es conocida en lenguaje teosófico como *avichi*, completa separación de todo, lo contrario de Nirvâna, completa unidad con todo. Así el místico llega a conocer el sufrimiento de aquellos que se aíslan y quienes experimentan lo que se llama ‘infierno’.

Sigue allí la etapa de

5. Unión: Aquí la vida absoluta no solamente es percibida y disfrutada por el yo como iluminación, sino que el yo es UNO con ella, realmente es UNO CON TODO. Evelyn Underhill declara que:

‘El misticismo oriental insiste en una etapa más...(como siendo) la verdadera meta de la vida espiritual. Esta es la destrucción total o reabsorción del alma individual en lo Infinito’.

La tradición sufí expone:

‘¡Oh, permite que no exista! Porque la No-Existencia proclama a todas voces: ‘A Él regresaremos’. (Jalalu d’Din)

Este no es el final sino el comienzo de la vida sufí.

En la tradición Budista se dice: ‘La gota se sumerge en el radiante océano’. Entonces, ¿el individuo cesa de existir? ¿O sigue la interpretación mitológica de un individuo, no dividido, que ya no está separado de los demás? Otra versión habla de la gota de rocío que *llega a ser* el radiante océano. Cuál versión es la correcta, puede ser una pregunta irrelevante a la que no se puede dar una respuesta en palabras, en nuestro actual nivel de comprensión.

La tradición Budista Zen, por ejemplo, agrega una nueva etapa, que podríamos llamar:

6. *El regreso del Peregrino o el Bodhisattva.* Esto se ilustra en las ‘Pinturas del Cuidador de Bueyes’, que relata la historia de un cuidador de bueyes. Hay varias versiones, pero la historia dice así:

El cuidador de bueyes había perdido su buey. Entonces ve huellas de cascos, ve el buey, atrapa el animal, lo domestica. Luego monta el buey, tocando su flauta. Ellos han llegado a ser uno.

¿Qué representa el buey? Quizás a *manas*, la mente, que se escapa de nosotros y que tiene que ser atrapada, domesticada y transformada desde *kama-manas* a *Buddhi-Manas*. Pero en el cuadro final, el cuidador de bueyes, quien se había alejado montado sobre el buey, reaparece y ‘entra en el mercado para enseñar a pescadores y prostitutas el camino del Buddha’. Así se convierte en maestro, en un salvador. Es un *Bodhisattva* o un *Avatâra*. No vive para sí mismo sino para el mundo’. Puede convertirse en un gran rey, como el Rey *Râma*, o un gran maestro, como el Señor *Buddha*, o puede trabajar en el anonimato:

‘¡Ah! En cuanto llegues a ser como la pura nieve de los valles de las montañas, fría e insensible con relación al tacto, cálida y protectora para la semilla que duerme profundamente bajo su seno...ésta es aquella nieve que ha de recibir la helada mordicante, las rachas del norte, protegiendo así de sus afilados y crueles dientes la tierra que guarda la esperada cosecha, la cosecha que alimentará al hambriento. Condenado por ti mismo a vivir durante los venideros *Kalpas*, inadvertido para el hombre y sin que te lo agradezcan;

incrustado a guisa de piedra entre las otras innumerables piedras que forman el “Muro protector”, tal es tu porvenir”. (*La Voz del Silencio*, 292-3)

Esto puede parecernos un futuro deprimente, pero para el UNO es simplemente lo correcto, lo único que tiene que hacerse. Quizás es la culminación del sendero del místico. ■



EL PROGRESO ESPIRITUAL

H. P. Blavatsky. *The Theosophist*, Agosto de 2015

Tomado de *Collected Writings de .H. P. Blavatsky*

Las bien conocidas palabras de Christina Rossetti,

¿Asciende el sendero hasta el extremo mismo de la cima?

Así es, hasta el final mismo.

¿Y demora la jornada la totalidad del día?

Desde la mañana hasta la noche, amigo mío.

son como un epítome de la vida de quienes verdaderamente recorren el sendero que conduce a las cosas más elevadas. Las diferencias que puedan hallarse en las varias presentaciones de la Doctrina Esotérica, se revisten, como en todas las edades, de un ropaje nuevo, tanto en el tono como en la textura del precedente, y sin embargo, en cada uno de éstos hallamos el más completo acuerdo en lo relativo a un punto — el sendero del desarrollo espiritual. Hay una sola regla inflexible que debe regir

al neófito, y que lo seguirá rigiendo hasta ahora — la completa subyugación de la naturaleza inferior por la superior. Desde los Vedas hasta los Upanishads, y hasta el recientemente publicado libro *Luz en el Sendero*, no importa cuánto busquemos a través de las Biblias de toda raza y culto, hallaremos tan sólo un sendero — duro, doloroso y problemático — mediante el cual el ser humano puede obtener un auténtico discernimiento espiritual. ¿Y cómo podría ser de otro modo, si se considera que todas las religiones y las filosofías son sólo variantes de las enseñanzas originales de la Sabiduría Una impartida a los seres humanos en los comienzos del ciclo por el Espíritu Planetario?

El verdadero Adepto, el hombre desarrollado, como se nos ha dicho siempre, debe *hacerse* — porque es imposible hacerlo. Este es, en consecuencia, un proceso de crecimiento

a través de la evolución, y ello deberá conllevar inevitablemente una cierta medida de dolor.

La causa principal del dolor yace en nuestro perpetuo afán de buscar lo permanente en lo transitorio, y no sólo buscar, sino actuar como si ya hubiéramos hallado lo inmutable en un mundo donde una de las cosas que podemos anticipar con certeza es el cambio constante, e invariablemente, justo cuando pensamos que tenemos en nuestras manos algo inalterable, sobreviene el cambio con el consiguiente dolor.

Nuevamente, la idea de crecimiento involucra también la idea de desorganización, porque el ser interno debe estar continuamente batallando contra su confinante cáscara externa, y tal desorganización debe también ir acompañada de dolor, no dolor físico sino mental e intelectual.

Y así ocurre que, en el transcurso de nuestras vidas, el problema que se nos presenta es invariablemente aquel que consideramos como el más duro imaginable — el que sentimos como algo imposible de soportar. Si miramos el asunto desde un punto de vista más amplio, veremos que estamos tratando de romper nuestra cáscara en su punto más vulnerable; que nuestro crecimiento, para que sea real, y no el resultado colectivo de una serie de excrecencias, debe progresar de forma pareja durante

todo el proceso, tal como crece el cuerpo de una criatura, no primero la cabeza y luego un mano, seguida probablemente de una pierna, sino en todas direcciones simultáneamente, de manera regular e imperceptible. La tendencia del ser humano es la de cultivar cada parte por separado, olvidando entretanto las otras — cada dolor aplastante es causado por la expansión de alguna parte olvidada, expansión que se hace más difícil debido a los efectos causados por la atención dedicada a otra parte.

El mal es a menudo el resultado de una excesiva ansiedad, y los seres humanos siempre están tratando de hacer demasiado, no se conforman con dejar en paz lo que está bien, o hacer únicamente lo que la ocasión requiere y nada más, exageran toda acción, creando con ello un karma que deberá saldarse en un futuro nacimiento.

Una de las formas más sutiles de este mal es la esperanza y el deseo de recompensa. Muchos hay que, aunque a menudo inconscientemente, están echando a perder todos sus esfuerzos al albergar la idea de recompensa, permitiendo que esto se transforme en un factor activo en sus vidas y, dejando así abierta la puerta a la ansiedad, la duda, el miedo, el desaliento — al fracaso.

El objetivo del aspirante que desea lograr sabiduría espiritual es el acceso a un plano más elevado de existencia; ha de transformarse en un nuevo ser

humano, más perfecto en todo sentido de lo que es actualmente, y, de tener éxito, sus capacidades y sus facultades recibirán un correspondiente incremento en alcance y poder, así como en el mundo visible hallamos que cada etapa en la escala evolutiva se caracteriza por una mayor capacidad. Así es como el Adepto llega a verse dotado de maravillosos poderes descritos con frecuencia, pero el punto principal a recordar es que tales poderes son el acompañamiento natural de la existencia en un plano superior de evolución, tal como las facultades humanas corrientes son el acompañamiento natural de la existencia en el ordinario plano humano.

Muchas personas parecen pensar que el adeptado no es tanto el resultado de un desarrollo radical, sino de construcción adicional; parece que imaginan que un Adepto es una persona que mediante ciertos entrenamientos claramente definidos, que consisten en una total atención a un conjunto de normas arbitrarias, primero adquiere un poder, y luego otro, y cuando ya ha adquirido un cierto número de estos poderes, es inmediatamente considerado como un Adepto. Actuando sobre la base de esta idea equivocada, se imaginan que lo primero que hay que hacer para obtener el adeptado es adquirir “poderes” — la clarividencia y el poder de salir del cuerpo físico y viajar a distancia, están entre las que más les fascinan.

A aquellos que desean adquirir tales poderes para su propia ventaja personal, nada tenemos que decirles; caen bajo la condena de todos los que actúan por fines puramente egoístas. Pero hay otros quienes, confundiendo el efecto con la causa, piensan honestamente que la adquisición de poderes anormales es el único camino para el avance espiritual. Tales personas consideran a nuestra Sociedad meramente como el medio apropiado que les permitirá obtener conocimiento en esta dirección, considerándola como una especie de academia oculta, una institución establecida para lograr facilidades para la instrucción de futuros hacedores de milagros. A pesar de repetidas protestas y advertencias, hay algunas mentes en las cuales esta noción parece irrevocablemente fija, y vociferan sus expresiones de desilusión al darse cuenta de que lo que se les dijo anteriormente es perfectamente cierto; que la Sociedad no fue fundada para enseñar nuevos y fáciles caminos para la adquisición de “poderes”; y que su única misión es volver a encender la antorcha de la verdad tanto tiempo extinguida para todos salvo unos pocos, y mantener viva esa verdad mediante el establecimiento de una unión fraternal del género humano, el único terreno en donde la buena semilla puede crecer. La Sociedad Teosófica, de hecho, desea promover el crecimiento espiritual de todo individuo que esté dentro de su influencia, pero sus métodos son los de los antiguos Rishis, y sus principios los

del antiguo Esoterismo; no es dispensadora de panaceas patentes compuestas de remedios violentos que ningún curador honesto se atrevería a utilizar.

En relación con esto, quisiéramos advertir a todos nuestros miembros, y a otros que estén buscando conocimiento espiritual, que desconfíen de las personas que les ofrezcan métodos fáciles para adquirir poderes psíquicos; tales poderes (*laukika*) son de hecho comparativamente fáciles de adquirir por medios artificiales, pero desaparecen tan pronto como el estímulo nervioso se agota. La real clarividencia y Adeptado, que van acompañados de verdadero desarrollo psíquico (*lokottara*), una vez alcanzados, nunca se pierden.

Parece que después de la fundación de la Sociedad Teosófica, han surgido varias sociedades, aprovechándose del interés que la anterior ha despertado en materia de investigación psíquica, y empeñadas en ganar miembros prometiéndoles fácil adquisición de poderes psíquicos. En India desde hace mucho tiempo estamos familiarizados con la existencia de multitud de ascetas impostores de todo tipo, y tememos que hay un nuevo peligro en esta dirección, tanto aquí como en Europa y América. Sólo esperamos que ninguno de nuestros miembros, deslumbrado por brillantes promesas, se deje engañar por ilusos soñadores, o, como bien puede suceder, por impostores deliberados.

Para demostrar que existe una verdadera necesidad tras nuestras protestas y advertencias, podemos mencionar que recientemente hemos visto, incluidas en una carta desde Benarés, copias de un aviso publicado por un presunto “Mahatma”. Allí solicita “ocho hombres y mujeres que sepan bien inglés y cualquiera de los dialectos de la India”, y concluye diciendo que “aquellos que deseen conocer las especificaciones del trabajo y *la suma a pagar*”, deberán dirigirse a su dirección ¡con las estampillas incluidas para la respuesta!”.

Sobre la mesa frente a nosotros yace una copia de *El Divino Pymander*, publicada en Inglaterra el año pasado y que contiene un aviso para “. . . los Teósofos que puedan haberse sentido decepcionados en sus expectativas de Sabiduría Sublime dispensada libremente por MAHATMAS HINDÚES”, invitándoles cordialmente a enviar sus nombres al Editor, quien les verá “después de una breve probación”, admitidos en una Fraternidad Oculta que “enseña gratis y SIN RESERVA a todos los que encuentren dignos de recibirla”. Curiosamente, hallamos en el mismo volumen en cuestión unas palabras de Hermes Trismegisto que dicen:

“Porque éste solamente, Oh hijo, es el sendero a la Verdad que ha sido hollado por nuestros progenitores, y mediante el cual, habiéndolo recorrido, al fin alcanzaron el bien. Es un sendero venerable y sencillo, pero duro y difícil

para al alma que se encuentra recluida en el cuerpo”.

“De ahí que debemos mirar con desconfianza a esas personas que estando en la ignorancia pueden ser menos malas, por temor a lo que está oculto y en secreto”.

Es perfectamente cierto que algunos teósofos se han sentido (sin que sea culpa de nadie, sino de ellos mismos) grandemente decepcionados porque no les hemos ofrecido un atajo hacia el Yoga Vidya, y hay otros que desean trabajo práctico. Y es algo muy significativo que precisamente aquellos que han hecho menos por la Sociedad, sean los más vociferantes para encontrar errores. Ahora bien, ¿por qué razón tales personas y todos nuestros miembros capaces de hacerlo, no se dedican al estudio serio del mesmerismo? El mesmerismo ha sido llamado la Clave de las Ciencias Ocultas, y tiene la ventaja de ofrecer peculiares oportunidades para hacer bien a la humanidad. Si en cada una de nuestras Ramas fuéramos capaces de establecer un dispensario homeopático con la adición de curación mesmérica, tal y como ha sido hecho con gran éxito en Bombay, podríamos contribuir a poner la ciencia de la medicina en este país sobre una base más sólida, y ser el medio de incalculable beneficio para la gente en general.

Hay otras de nuestras Ramas, además de la de Bombay, que han realizado un

buen trabajo en esta dirección, pero hay cabida para hacer infinitamente mucho más de lo que hasta ahora se ha hecho. Y lo mismo ocurre en otros departamentos del trabajo de la Sociedad. Sería bueno que los miembros de cada Rama unificaran sus mentes y consultaran seriamente respecto de qué pasos concretos deben darse para llevar adelante los objetivos declarados de la Sociedad. En demasiados casos los miembros de la Sociedad Teosófica se contentan con un estudio más o menos superficial de sus libros, sin realmente efectuar una verdadera contribución a su actividad de trabajo. Si la Sociedad va a ser un poder para el bien en ésta y en otras regiones, tal resultado puede ocurrir sólo mediante la cooperación activa de cada uno de sus miembros, y de todo corazón apelamos a cada uno de ellos para que consideren cuidadosamente las posibilidades de trabajo que se encuentren a su disposición, y una vez realizado esto, *proceder a llevarlas a cabo con determinación*. El pensamiento correcto es algo bueno, pero pensar solamente no cuenta mucho, a menos que el pensamiento se traduzca en acción. No existe un solo miembro en la Sociedad que no sea capaz de hacer *algo* para ayudar en la causa de la verdad y la fraternidad universal; esto sólo depende de su propia voluntad para hacer de ese *algo* un hecho consumado.

Por sobre todo, quisiéramos reiterar el hecho de que la Sociedad no es una

guardería para adeptos incipientes; no se puede proveer profesores para que vayan por todos lados dando instrucción a varias Ramas sobre diferentes temas que caen dentro del trabajo de investigación de la Sociedad; las Ramas deben estudiar por sí mismas; Hay que conseguir libros, y los diversos miembros de las ramas deben poner en práctica el conocimiento que se obtenga de ellos. De esta manera se obtienen autoconfianza y poderes de razonamiento. Urgimos enfáticamente a adoptar este proceder, porque se nos ha pedido que cada conferencista que

enviemos a las Ramas esté versado prácticamente en psicología experimental y clarividencia (vale decir, mirar dentro de espejos mágicos, leer el futuro, etc.) Ahora bien, consideramos que tales experimentos deben originarse entre los mismos miembros, para que sean de algún valor en el desarrollo del individuo o capacitarlo para progresar en su sendero “ascendente”, y en consecuencia, recomendamos seriamente a los miembros que traten por sí mismos. ■



EDUCANDO A LOS POBRES

La Contribución de la Sociedad de Educación Olcott
Chittaranjan Satapathy, 'Wake Up India', Abril-Junio 2015

La mayoría de nosotros somos conscientes de la inmensa contribución hecha por el Dr. B. R. Ambedkar y Mahatma Gandhi por la elevación de las secciones oprimidas y pobres de la sociedad. Lo que probablemente no es bien conocido es la contribución única del Coronel H. S. Olcott, Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, por la elevación de las personas desprovistas económicamente, capacitándolas por medio de la educación.

El Coronel Olcott llegó a India junto con Madame H. P. Blavatsky en la última

década del siglo diecinueve. Las Oficinas Centrales Internacionales de la Sociedad Teosófica, que fue fundada en Nueva York, fueron trasladadas a Adyar en el año 1882. Antes, el Coronel Olcott había fundado varias escuelas en Sri Lanka que llegaron a conocerse como Escuelas Teosóficas Budistas. En 1894, el Coronel Olcott abrió una pequeña escuela en Adyar, conocida como la ‘Olcott Panchama School’. Esta única escuela comenzó como su empresa privada, pues no deseaba utilizar los recursos de la Sociedad Teosófica en lo que fue su idea personal por el mejoramiento de una sección de la

sociedad fuera de las cuatro castas del Hinduismo, y por consiguiente llamada la quinta, o los *Panchama*. Estos eran considerados como marginados y coloquialmente referidos como Parias, una palabra considerada hoy extremadamente ofensiva. Sin embargo, cuando los fundadores de la Sociedad Teosófica (S.T.) llegaron a India para propagar la Teosofía y su concepto central de Fraternidad Universal, el ambiente social prevaleciente en Madrás era completamente diferente. Un niño Paria nunca podría soñar en asistir a ninguna escuela, incluidas las escuelas regentadas por el Gobierno Británico. Si un niño Paria hubiera sido admitido, los niños de casta Hindúes que estudiaran allí hubieran sido retirados inmediatamente por sus padres. Hay una interesante anécdota acerca de cómo llegó el Coronel Olcott a conocer este triste estado de cosas.

Cuando las Oficinas Centrales de la S.T. se trasladaron a orillas del río Adyar, sus aguas corrían limpias y puras, y suficientemente aptas para nadar. Una imagen familiar en los años 1890 era la de un venerable caballero con una caudalosa barba, flotando de espaldas en el río Adyar, leyendo un periódico, mientras un grupo de niños pescadores nadaban y observaban a su alrededor. El caballero no era otro que el Coronel Olcott. Ocasionalmente, para ganar la confianza de los niños, arrojaba algunas monedas en el agua, que buceando los niños luchaban por recuperar. Un día el

Coronel les preguntó por qué a esa hora del día no estaban en la escuela. Los niños se sorprendieron por la pregunta porque no podían imaginar que fuera posible para ellos asistir a la escuela o que alguna escuela los admitiera. Este encuentro parece haber movido al Coronel Olcott a pensar seriamente en abrir una escuela para los niños *Panchama*.

La idea revolucionaria del Coronel Olcott de capacitar a los pobres por medio de la educación fue insólita, pero muy práctica. También estableció el concepto de educación totalmente gratuita para los pobres en la primera escuela fundada por él, que recientemente ha sido extendido a una escuela Secundaria Superior. Esta escuela ha permanecido gratuita para los pobres por alrededor de 120 años desde su comienzo.

Es una lástima que la contribución del Coronel Olcott para la educación sea tan poco conocida en nuestro país, en donde él trabajó incansablemente por más de 25 años. Por otro lado, hay muchas personas que glorifican la contribución de Macaulay para la educación en India. Como es bien sabido, Macaulay estaba totalmente en contra de la enseñanza, que de acuerdo con él, era una ‘tradicción moribunda en una lengua muerta’. Él se opuso a la enseñanza del Sánscrito y del Árabe, y al sistema de enseñanza Indio. Su cuñado, C. E. Trevelyan, estaba orgulloso de los Británicos, que daban su

así llamado conocimiento superior a los Indios. Hay controversia acerca de si Macaulay tenía el propósito de formar una clase de intérpretes entre los Británicos y los millones que ellos gobernaban, o si intentaba romper la misma columna vertebral de la nación India destruyendo su herencia espiritual y cultural. Los Teósofos, y más en particular el Coronel Olcott, fue muy claro en este respecto. Posiblemente no es muy bien conocido que el Coronel Olcott viajó extensamente, y no sólo estableció ramas teosóficas, sino también escuelas de Sánscrito en India. Nosotros agregamos que algunas veces viajó en botes, y otras veces en carretas tiradas por bueyes. En Sri Lanka, las Escuelas Teosóficas Budistas que él fundó llegaron a ser muy populares y animó a la población local a estudiar su propio idioma, cultura y religión. Las escuelas que el Coronel Olcott fundó en India, no sólo ayudaron a los pobres a tener educación gratuita, sino también animó a los niños a estudiar en el idioma local y obtener conocimiento tradicional. Una razón para que los esfuerzos pioneros en educar a los pobres en su propio idioma y cultura sean tan poco conocidos en India, sea probablemente porque iban contra lo que los misioneros Británicos y el gobierno Británico estaban haciendo por medio de la educación Inglesa en sus escuelas.

No puedo dejar de mencionar otra importante contribución del Coronel Olcott en el campo de la educación. Él

estableció un centro único para el estudio, investigación, y publicación de libros en Sánscrito, idiomas orientales, filosofías, religiones e Indología en Adyar en el año 1886. Coleccionó más de 18.000 hojas de palma y otros preciosos manuscritos que se han preservado en la Biblioteca de Adyar, muchos de los cuales aún no se han publicado, aparte de alrededor de 45.000 libros. Concibió esta Biblioteca para ser un centro de aprendizaje oriental en las líneas que existieron en la famosa biblioteca de Alejandría. A petición de Max Mueller que escribió una carta al Coronel Olcott por primera vez, los grandes Upanishads fueron publicados por la Biblioteca y Centro de Investigación en Sánscrito de Adyar, con comentarios en Sánscrito y traducciones en Inglés.

Así la contribución del Coronel Olcott a la educación en India y Sri Lanka, que constituían prácticamente la totalidad del subcontinente Indio en esa época, fue en tres direcciones. Por medio del establecimiento de Escuelas Teosóficas Budistas en Sri Lanka y escuelas de Sánscrito en India, él fue un pionero de un movimiento que buscaba educar a la población local a través de las lenguas vernáculas, Palí y Sánscrito, y ser instruida en su propia rica tradición, cultura y filosofías. El segundo aspecto importante de su contribución fue la recolección de invaluables manuscritos y el establecimiento de la Biblioteca y Centro de Investigación de Adyar como

un repositorio de sabiduría divina para fomentar el estudio y difusión de textos en Sánscrito y otros idiomas y literatura oriental, como también textos relacionados con la tradición de sabiduría, filosofías, religiones, medicina, astrología, matemáticas, astronomía, Indología, etc. El tercero y tal vez el más importante aspecto del trabajo del Coronel Olcott en el campo de la educación, fue el concepto pionero de capacitar a los pobres por medio de la educación y dando forma práctica a este concepto. Mirando en retrospectiva uno se da cuenta de que solamente por las firmes convicciones Teosóficas del Coronel Olcott, imbuidas con el ideal de Fraternidad Universal, podía pensarse en capacitar a los pobres por medio de la educación. En esa época, no sólo eran los niños *Panchama* incapaces de tener admisión en ninguna de las escuelas, como tampoco ninguno de los profesores de casta Indúes tenía voluntad para enseñarles. Fue obra del Coronel Olcott abrir escuelas para tales niños y fueron sólo los miembros de la Sociedad Teosófica los que voluntariamente se hicieron cargo de enseñar a estos niños, y rechazaron el sistema de castas a la luz de los principios Teosóficos y el espíritu de Fraternidad Universal.

Se nos ha dicho que el Coronel Olcott luchó por la liberación de los esclavos en su propio país y fue muy consciente de la declaración de Abraham Lincoln de que “una nación no puede ser fuerte, medio libre y medio esclava”. La

situación de los *Panchama*, que formaban una sección significativa de la población India, movió en extremo al Coronel Olcott. Uno sólo tiene que leer el folleto del Coronel Olcott, *Los Pobres Parias*, para darse cuenta de cómo su corazón se desangraba viendo la difícil situación de los *Panchama*. Él fue un gran visionario y se dio cuenta de que el cambio social sólo puede llevarse a cabo a través de la educación.

En 1894 el Coronel Olcott consiguió una parcela de tierra y adelantó el dinero para construir la primera Escuela *Panchama* con un solo profesor y 45 niños; 9 de ellos eran niñas. El nombre original de la escuela fue ‘Olcott *Panchama* Free School’. El Dr. W. A. English, que era entonces el Secretario de Actas de la S.T., actuó como Gerente Asistente y ayudó en gran medida en el trabajo de funcionamiento de la escuela, especialmente durante las frecuentes ausencias del Coronel Olcott mientras viajaba en conexión con el trabajo de la Sociedad Teosófica, como también de su otro trabajo conectado con el resurgimiento del Budismo en Sri Lanka y otras partes.

El compromiso del Coronel Olcott de producir un cambio social por medio de la educación fue un aspecto significativo del trabajo de su vida. Por el tiempo en que comenzó la Escuela *Panchama* en 1894 en Adyar, cerca de 50 escuelas Budistas habían sido fundadas durante los 14 años anteriores en Sri Lanka bajo

la inspiración del Coronel Olcott (en 1903 había en Sri Lanka 174 de tales escuelas). Las ‘Olcott Panchama Free Schools’ en Adyar fue el comienzo de un gran movimiento por la elevación de los desamparados a través de la educación. De paso, esto fue también el comienzo del futuro trabajo de la Sociedad Olcott para la Educación. Esto es lo que el Coronel Olcott dice acerca de su movimiento:

La educación es la evidente panacea para todos los desórdenes sociales. Enseñe al Paria que él es un hombre con derechos humanos como cualquier otro hombre; que puede triunfar elevándose por sí mismo; mostrándole cómo debe trabajar, y dejando los resultados a él y al tiempo.

El Coronel Olcott sigue diciendo: Estaba todo sobre mí, una gran multitud de oprimidos rogando por ayuda, y yo tan solo empezando a trabajar para dársela a ellos en la única forma que creía buena permanentemente. Abrí una escuela para ellos libre de cargos de toda clase.

El Coronel Olcott dice que no tenía ningún interés en convertirlos a ellos a ninguna religión, ni darles dinero para pagar sus deudas, ni ofrecerles abrir negocios, o esperar su ayuda o incluso gratitud, o algún motivo personal de cualquier clase. Si el Coronel Olcott hubiera presenciado las políticas de votación en tiempos recientes, ¡posiblemente hubiera añadido que no

tenía ningún deseo de crear una política de circunscripción electoral o decisión por votos!

La primera escuela se abrió en junio de 1894, en un *cudjan* hecho de hojas de coco trenzadas en el techo y a los lados, con aberturas para puertas y ventanas. En 1896, el Gobernador de Madrás visitó la escuela y el Coronel Olcott narra un divertido incidente que tuvo lugar. Los niños estaban presentando un examen en aritmética. El profesor daría las cantidades, los estudiantes las escribirían en sus pizarras, y después de hacer las operaciones pondrían las pizarras en el suelo y se pararían en posición de firmes. El Coronel Olcott recuerda a un chiquillo regordete de tez oscura, grandes ojos y atractiva sonrisa que realizó las operaciones dadas muy rápidamente y fue uno de los primeros en dar las respuestas. Una de las operaciones era algo así como dividir 279 libras, 13 chelines y 11 peniques por 5. El Gobernador levantó la pizarra del pequeño y la comparó con las notas del profesor, y encontró que el cálculo era correcto. Cuando los chicos estaban volviendo a sus asientos, murmuró al oído del Coronel Olcott, ‘estoy completamente seguro de que yo no podré hacer esa operación en el doble de tiempo’. El Coronel Olcott y todos los responsables por la escuela se sintieron muy contentos de que la escuela hubiera pasado tan bien la prueba de inspección del Gobernador. Al día siguiente el Coronel Olcott recibió una carta del

Gobernador elogiando sus esfuerzos y declarando que ninguna otra medida podría ser tan efectiva como la introducción de la educación para mejorar la suerte de los desposeídos y llevarlos al nivel del resto de la sociedad. El Coronel Olcott dice (*Hojas de un Viejo Diario*, volumen 5) que el Gobernador “puso su dedo sobre el eje de todo el asunto de los Parias, porque sólo por la educación puede mejorar su triste situación; sólo entonces pueden ellos aprender cómo ayudarse por sí mismos. Ningún gobierno en el mundo puede elevar un gran grupo de cinco millones de personas de la degradación de brutal ignorancia a las dignas condiciones de auto-respeto, de comunidad autosuficiente, a menos que sus hijos pasen por las manos del maestro de escuela.” El Coronel Olcott sigue diciendo que la realización de este hecho fue la que lo indujo a tratar el experimento de las Escuelas Panchama Gratuitas.

En 1898 la dirección de la escuela tenía suficiente dinero para comprar una vieja casa de habitación bastante bien construida, de cinco cuartos, una cocina, etc., además de un amplio recinto, en Kodambakkam, a seis millas de Adyar, para abrir otra escuela que se llamó ‘HPB Memorial School’. Fue escogido este lugar porque en esa época había dos grandes curtiembres en la vecindad que empleaban un número de *Panchamas* que habían venido de otros pueblos. La

escuela se estableció principalmente para los niños de estos trabajadores.

En 1898, la señorita S. E. Palmer, graduada en la Universidad de Minnesota, quedó encargada de la supervisión general de las dos escuelas. En 1899, la tercera escuela, denominada después Damodar K. Mavalankar, comenzó en una vivienda en Teynampet, a cuatro millas de Adyar. En 1901 se abrió la cuarta escuela en Mylapore, a dos millas de Adyar. Fue comprado un lote bastante grande en el cual se construyó un pequeño y bonito edificio de ladrillo con techo de tejas. La escuela se llamó después Thiruvalluvar, el divino Paria. En el mismo año la señorita Palmer renunció, y la señora N. A. Courtright, que había venido de Chicago con el Coronel Olcott, fue la Superintendente de las escuelas en 1902. Fue en ese tiempo cuando se adoptaron los métodos kindergarten para adaptarse a las necesidades y condiciones Indias; y fueron introducidos el modelado y escultura en arcilla, trabajos en hoja de palma, dibujo y pintura. Como la mayoría de los profesores no eran suficientemente proficientes en estas asignaturas y sabían muy poco de los modernos métodos de enseñanza, la Superintendente instituyó clases semanales para los profesores. Un escultor y modelador en arcilla de la Escuela de Artes de Madrás aconsejaba y ayudaba. El mismo escultor fue el encargado de esculpir la estatua de HPB, y después la del Coronel Olcott, las

cuales están en el Hall de las Oficinas Principales de la Sociedad Teosófica.

En una ocasión se organizó en Madrás un concurso de dibujo para los niños de escuela. El tema fue 'La Naturaleza'. Antes del concurso fue hecha una cortés solicitud de no permitir la participación de los niños de las Escuelas Panchama, no porque ellos no fueran bienvenidos, ¡sino porque se temía que ellos ganaran todos los premios mientras que los otros no conseguirían ninguno; Durante el entrenamiento de los profesores tuvieron lugar algunas clases públicas demostrativas en la Escuela Thiruvalluvar, en Mylapore, y la demostración probó ser tan exitosa que el Departamento de Educación ordenó a los supervisores y profesores de los otros distritos asistir obligatoriamente a las siguientes series de clases. Las Olcott Panchama Free Schools comenzaron a ser vistas como modelos, y la escuela adonde fueron profesores de otras escuelas para ser entrenados llegó a ser conocida como el Instituto de Profesores.

En 1906, por sugerencia de uno de los instructores de la escuela, se abrió la quinta escuela en Krishnampet, a tres millas de Adyar, con el nombre de Escuela Annie Besant. Esta escuela fue establecida especialmente para los niños de los *Toities*, que eran contratados para recoger la basura y cuya lengua materna era el Telugu.

Debido a su mala salud, la señora Courtright dejó su trabajo en enero de 1907 y fue sucedida por la señorita C. Kofel, que quedó encargada de la escuela hasta 1920. Su incansable, sacrificado y eficiente trabajo, especialmente durante el período de la guerra, fue muy notable. La señorita Palmer y la señora Courtright habían dejado empleos bien remunerados para venir a Adyar a encargarse de las escuelas Panchama. Ellas tenían un pequeño salario de alrededor de trece dólares al mes, que eran escasamente suficientes para cubrir el costo de su comida. Los profesores de las escuelas eran teósofos que habían rechazado el sistema de castas e intocabilidad. Muchos estudiantes de las Escuelas Olcott se capacitaron como profesores y regresaron a la escuela para trabajar. Por ejemplo, el señor C. Ayyakannu, trabajó en su propia escuela como profesor desde 1909 hasta 1950.

En 1916, la doctora Besant introdujo el Movimiento Scout para Niños en las escuelas, el cual se hizo muy popular. Ella ofreció también, a sugerencia de la señorita Kofel, una beca de 36 rupias al año para los niños que asistieran regularmente, para que tales niños no descontinuaran sus estudios a mitad de camino para tomar un trabajo. La señorita Kofel fue sucedida por la señora Orr, que más adelante se retiró en 1923 para asumir el cargo de Directora de la Escuela Teosófica para Niñas en Benarés. El señor M. Krishnan, un

calificado profesor Indio, ocupó el cargo por los siguientes veinte años. Él fue el espíritu del movimiento de la escuela y hubo una atmósfera de amor y servicio, como informó uno de los inspectores oficiales. En 1922 comenzó un nuevo experimento en la Escuela HPB, que consistió en suministrar una comida sustanciosa a los niños, cuyo resultado fue una asistencia más numerosa. En esa época fue una idea pionera, puesta en práctica varias décadas después. Ahora, por supuesto, la mayoría de las escuelas tienen en sus programas una comida a medio día. En esa época se había notado que algunos niños llegaban a la escuela sin haber comido nada en la mañana. Tales niños hambrientos no podían poner mucha atención a los estudios, y, por consiguiente, la comida del medio día se constituyó en un gran éxito.

En 1926 la Escuela Damodar, la escuela Annie Besant, y la escuela Thiruvalluvar, quedaron a cargo de la Municipalidad de Madrás. Se consideró que sujetas a las condiciones generales de educación libre y obligatoria, esas escuelas estarían mejor atendidas por la Municipalidad. Tal transferencia permitió mejorar las finanzas de las otras dos escuelas en Adyar y en Kodambakkam, que estaban en ese entonces fuera de la Municipalidad de Madrás.

En 1928, fueron establecidas las clases VI, VII y VIII. En 1933 la HPB Memorial School fue entregada al Departamento de Trabajo del Gobierno

de Madrás, junto con el terreno, biblioteca, museo, edificio y muebles, bajo la condición de que si el Gobierno cesare de mantener la escuela, la propiedad se revertiría a las Escuelas Olcott. En 1937 la Olcott Free School cambió de nombre por el de Olcott Memorial School. Se convirtió en la Olcott Memorial High School después de la introducción de clases superiores en el año 1974-1975. Con el tiempo la escuela fue trasladada a su sede actual en los Jardines Besant. En 2013 la escuela ascendió de categoría a la de escuela Secundaria Superior, y la primera clase XII presentó exámenes en 2015 para el grado de bachilleres.

El nombre de la sociedad que dirige la escuela fue registrado inicialmente como Olcott Panchama Free Schools el 17 de octubre de 1905, el mismo año en que la Sociedad Teosófica fue registrada bajo el Acta de Sociedades. Sin embargo, las actividades de estas escuelas habían comenzado en 1894, cerca de once años antes. El nombre fue cambiado después por el de Olcott Harijan Free Schools, y más adelante en 1979, a su nombre presente, Sociedad de Educación Olcott. Aparte de las escuelas, que tienen alrededor de 500 estudiantes, la Sociedad de Educación Olcott tiene también un Centro de Bienestar Social, un albergue para niños, dos Centros de Entrenamiento Vocacional, y un Centro de Visitantes.

Nosotros no vemos a la Sociedad de Educación Olcott como simplemente otra sociedad. La vemos como una oportunidad para servir, como una oportunidad para los miembros de poner en práctica las enseñanzas teosóficas. También la Sociedad de Educación Olcott es una oportunidad similar para los no-miembros. En 2010, en su discurso en la Convención Internacional de la Sociedad Teosófica, la presidenta de entonces, Radha Burnier, observó

significativamente: “La Sociedad de Educación Olcott tiene que ver no solamente con la educación de los pobres, sino con la educación de nosotros mismos.” Como dijo la doctora Annie Besant, “prestando servicio y viviendo una vida de servicio, la mente se despeja de la niebla de los prejuicios. Cuanto más servimos, tanto más sabios nos volvemos.” ■



PENSAMIENTOS PARA ASPIRANTES (*fragmento*)

N. Sri Ram

1. El conocimiento propio es la única base para cualquier cambio profundo o transformación en uno mismo, que debe venir de dentro si ha de perdurar y tener la cualidad espiritual pura que no pueda marchitarse ni languidecer.
2. Debemos aprender a caminar a la luz interna de nosotros mismos, aunque al presente esa luz pueda ser débil y apagada.
3. El conocimiento del mundo externo tiene que equilibrarse por el conocimiento propio. Cuando uno cava profundo dentro de sí mismo, comenzará a sentir allí la identidad básica de la vida y la unidad de toda la humanidad.
4. Esa identidad compuesta, el ‘yo’, pierde su identidad y poder cuando uno descubre por sí mismo los diferentes elementos que lo constituyen.
5. El conocimiento propio, aun en sus comienzos, da lugar a la sabiduría.

Himno al Amor.

1 Corintios 13

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena o címbalo que retiñe.

Y aunque tuviera el don de hablar en nombre de Dios y conociera todos los misterios y toda la ciencia; y aunque mi fe fuese tan grande como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy.

Y aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo ni jactancia.

No es grosero, ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta.

El amor no pasa nunca. Desaparecerá el don de hablar en nombre de Dios, cesará el don de expresarse en un lenguaje misterioso, y desaparecerá también el don del conocimiento profundo. Porque ahora nuestro saber es imperfecto, como es imperfecta nuestra capacidad de hablar en nombre de Dios; pero cuando venga lo perfecto desaparecerá lo imperfecto.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, razonaba como niño; al hacerme hombre, he dejado las cosas de niño.

Ahora vemos por medio de un espejo y oscuramente; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente, entonces conoceré como Dios mismo me conoce.

Ahora subsisten estas tres cosas: la fe, la esperanza, el amor, pero la más excelente de todas es el amor.

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.